

EXPOSICION DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, JOSE
MARIA FIGUERES, EN LA INAUGURACION DEL XIV CURSO
INTERDISCIPLINARIO EN DERECHOS HUMANOS.

11 DE JUNIO DE 1996

Señores y señoras:

Me complace estar en la inauguración de una nueva
versión del Curso Interdisciplinario de Derechos

Humanos. Este curso se inserta en los esfuerzos que
realizan tantos buenos ciudadanos americanos desde

distintos puntos del Continente, para hacer florecer

los valores de la democracia, y para abrir horizontes

cada vez más anchos a la libertad y a la equidad en

todos los sectores sociales y en todas las regiones de

nuestra América.

MFN 11649
CEDO-11886

RL

Mucho sufrimiento ha estremecido nuestras tierras por generaciones enteras, bajo la opresión y el autoritarismo de élites perversas que escogieron formas de progresar basadas en el perjuicio a los semejantes. Muchos sacrificios y mucho dolor le ha costado a nuestros pueblos el poder desprenderse un poco de esas ataduras, para hacer crecer y prosperar la democracia.

Los tiempos actuales son testigos de avances recientes y valiosos por el camino de la democracia: ya casi no quedan dictaduras en América y eso debe

regocijarnos mucho a todos. Pero, amigos y amigas, no echemos aún las campanas al vuelo. Los avances democráticos en nuestra América son aún frágiles e incompletos. Y a pesar de ellos, es grande la injusticia que persiste y grandes y frecuentes siguen siendo las violaciones de los derechos de las personas, sobre todo de los más humildes y necesitados de nosotros.

Es por eso que debemos evitar los cómodos papeles de falsos profetas, que buscan basarse en los cambios democráticos logrados, para anunciar una nueva e inevitable etapa de paz y bienestar en todo el

Continente. La evasión de la realidad, cuando esta nos desagrada, puede calmar nuestra angustia por un rato, pero nunca hace desaparecer los problemas que nos agobian.

Si auscultamos con detenimiento las circunstancias en las que discurren las vidas de nuestras mujeres y hombres, es inevitable reconocer que fuerzas muy poderosas siguen reproduciendo la injusticia y la inequidad en nuestras ciudades y en nuestros campos, y que aún estamos muy lejos de poder controlar y revertir esas fuerzas. La pobreza crónica de poblaciones enteras se ve agravada por los procesos de

empobrecimiento que surgen de las crisis económicas. Grandes masas de trabajadores siguen laborando en condiciones infrahumanas. El trabajo infantil y el trabajo en condiciones de verdadera esclavitud están lejos de desaparecer en zonas extensas del Continente, y muchas veces pareciera que toman auge. Y persiste, alimentada en hondas y antiguas raíces, la atroz sujeción de las mujeres americanas a una doble atadura de agresión, de violencia y de discriminación en la vida privada y en la vida pública.

Esta América, la América de verdad, la que muestra aún las llagas del sufrimiento y de la opresión, es la

nos toca curar y redimir entre todos. Las actividades como este curso tienen sentido, en la medida en que estimulen las voluntades y ensanchen los conocimientos de grupos selectos de ciudadanos y ciudadanas de nuestros países, para que asuman sus puestos con mayor ventaja en las batallas por los derechos humanos que se están librando en nuestras tierras. Yo tengo esperanza en que, año tras año, ese objetivo se haya estado cumpliendo con creces.

Con la motivación que me surge de estar en la inauguración de una actividad tan provechosa, y después de compartir con ustedes algunas

preocupaciones sobre el futuro de nuestra América, deseo responder ahora a una solicitud que me hicieron los organizadores del curso. Me han pedido que converse con ustedes sobre algunos de los esfuerzos del gobierno de Costa Rica en el campo de la sostenibilidad ambiental. Ustedes saben que el logro de relaciones armoniosas entre nuestras sociedades y su entorno natural es una condición indispensable para que las generaciones actuales y futuras puedan gozar de vidas dignas y plenas de oportunidades. La libertad individual sólo puede ejercerse dentro de sociedades viables en el largo plazo. Y eso quiere decir, entre otros aspectos, que nuestras sociedades

deben ir transformando sus formas de producir y de vivir hacia otras que sean más compatibles con la preservación de los equilibrios ambientales que hacen posible la vida humana.

En el gobierno de Costa Rica, estamos haciendo un esfuerzo excepcional para actuar sobre el corto plazo con perspectiva de largo plazo. Sabemos bien que los grandes problemas estructurales que el país enfrenta sólo serán resueltos con el esfuerzo sistemático de varios gobiernos simultáneos. Por eso, no podemos contentarnos con soluciones apenas paliativas o efectistas que dejan la sensación de que se avanza,

aunque los males de siempre siguen intocados. Por el contrario, estamos enrumbando nuestros actos de gobierno en la perspectiva del desarrollo sostenible. Y por ello entendemos, aquel estilo de desarrollo que además de enfrentar los problemas acuciantes del presente, busca preservar tres grandes equilibrios: los equilibrios macroeconómicos, los equilibrios que hacen posible la equidad social, y los equilibrios ambientales.

En el campo ambiental, es mucho lo que estamos avanzando. A manera de ejemplos, voy a mencionar

diez áreas de acción en las que estamos haciendo esfuerzos especiales.

3. Doce retos del desarrollo sostenible

● El primer reto es el ordenamiento territorial. El ordenamiento territorial como base de la sostenibilidad, partiendo por supuesto del uso actual de nuestro territorio. Porque no es que lo vamos a reinventar y vamos a desconocer la realidad. Pero al menos queremos diferenciarlo en cuatro grandes usos hacia el futuro:

El primer tipo de uso son los parques nacionales y reservas, para beneficio de nuestra biodiversidad.

El segundo tipo de uso es el urbanismo y el desarrollo Industrial, para promover un proceso de crecimiento económico más armónico y mejor equilibrado.

El tercer tipo de uso es la agricultura.

Y el cuarto es la siembra de árboles como cosecha, como cosecha de madera a mediano y largo plazo, y también como instrumento para fijar gases y

convertirlos en biomasa desde el momento en que los sembramos.

El segundo reto es contribuir a los esfuerzos mundiales en el campo del cambio climático. Nuestra región puede impactarlo positivamente y contribuir de esa manera a tener un mejor clima en el mundo. Cómo? Manteniendo a nuestros países, con el adecuado manejo ecológico, como fijadores netos de gases y no como emisores de gases, y facilitando por supuesto acuerdos de implementación conjunta con países industrializados, para ayudarles a ellos a resolver

su problema de subdesarrollo en ese campo, en donde son netos emisores de gases.

El tercer reto tiene que ver con la biodiversidad.

En este campo, los países tropicales de América somos verdaderas potencias mundiales. Mesoamérica tiene un diez por ciento de la biodiversidad mundial, e históricamente ha sido el origen de más tipos de cultivos en el mundo. Es importante entonces que nuestros países ratifiquen la Convención Mundial de Biodiversidad, y algunos ya lo han hecho, y que levantemos inventarios de nuestra biodiversidad para saber qué es lo que tenemos y cómo lo podemos

aprovechar con el esfuerzo productivo y económico de nuestro país. También es importante que busquemos alianzas estratégicas con el sector privado y los centros de investigación, para crear el sinergismo necesario que potencie su uso en campos como la medicina y la agricultura.

El cuarto reto es el establecimiento de áreas de conservación, no sólo para la conservación sino también como fuentes efectivas de recursos para nuestros países. Crear parques nacionales y reservas es crear fábricas de biodiversidad con todo el potencial de negocio que eso implica. Conectar a estas áreas con

corredores biológicos es proteger nuestras especies. Una ventaja comparativa importante para la atracción turística son precisamente estas áreas de conservación y además podemos utilizarlas explotando el potencial educativo, es decir, aprender con la naturaleza; si lo pudiéramos decir de otra manera, bio-alfabetizar a las nuevas generaciones de nuestros pueblos.

El quinto reto es precisamente el educativo. Para formar las nuevas generaciones, tenemos que movernos rápido para revisar los programas de estudio. Tenemos que incorporar los conceptos de medio ambiente y desarrollo sostenible en los programas educativos para

que a las nuevas generaciones no les cueste aprender sobre ésto lo que nos está costando a nosotros, que nos hemos hecho tanto daño sin saberlo. Pero, sobre todo, debemos aprovechar este proceso de educación para beneficiar a los más pobres de nuestros países, porque son los que más necesitan de la educación como instrumento de movilidad social que les permitan romper con el círculo vicioso de la pobreza y acceder a otras oportunidades. Por eso debemos poner atención especial a nuestras escuelas en las áreas rurales y en los barrios urbano-marginales de nuestras ciudades.

El sexto reto es el cultural. Este tiene que ver mucho con construir una alianza con la naturaleza. Necesitamos una cultura para que vivamos razonablemente dentro de nuestras posibilidades. Una cultura para apreciar lo que nos viene de afuera por medio de la revolución de la informática, pero también para valorar lo nuestro, lo que nosotros tenemos, nuestros recursos naturales y humanos. Una cultura para defendernos del consumismo que depreda los recursos naturales y para llevar una vida cómoda, más austera pero sin derroche, que de esa manera ayude al uso racional e inteligente de nuestros recursos naturales. Una cultura para fortalecer nuestra

diversidad, para aprender especialmente de nuestra población indígena el respeto por el medio ambiente.

El sétimo es el reto energético, que debemos asumir para salir de la crisis energética de manera sostenible y para facilitar la producción nacional que andamos buscando en nuestros países. Por eso necesitamos invertir en fuentes renovables de energía como la hidroeléctrica, la geotérmica, y la eólica en las que nuestros países tienen un tremendo potencial. Necesitamos estudiar mejor las posibilidades de cogeneración, manejar de una manera más inteligente

nuestras cuencas hidrográficas, que son la corriente que necesitamos mañana.

Y necesitamos también aprovechar la tecnología disponible hoy día con programas de administración de la demanda energética, porque el consumo de energía en nuestros países crece a un ritmo acelerado, que no es sostenible ni aquí ni en ninguna parte del mundo, aunque tengamos grandes cantidades de recursos naturales y financieros

El octavo reto es el de la agricultura. Necesitamos hoy en día una agricultura cuidadosa del recurso

natural. Eso implica conservación del suelo con barreras vegetativas contra la erosión, contra el viento y contra el mal uso del agua. Implica un uso adecuado del agua, un recurso escaso en los últimos tiempos. Y eso implica cultura de riego en donde lo estemos utilizando para los procesos agrícolas. La agricultura sostenible implica un manejo integrado de plagas y no el abuso de plaguicidas y de herbicidas que tenemos hoy en día. Implica también que invirtamos más en la investigación de controles biológicos para los retos de la agricultura, como por ejemplo el uso de ferhormonas para controlar plagas y enfermedades en los cultivos de papa y de repollo, el uso de hongos para controlar

enfermedades de los pastizales de donde proviene nuestra producción de leche, y el uso de leguminosas en lugar de hierbidas.

Y por supuesto que en nuestros países, en los que dependemos del crédito para la producción agropecuaria, y en donde nuestros productores son altamente descapitalizados, debemos incorporar todos estos factores que he mencionado, como insumos en la producción, a la hora en que se otorgan los créditos bancarios.

En la agricultura, para resumir, andamos buscando sistemas de producción que no degradan el medio natural, y nuevas especies cultivadas para nuevos productos y para nuevos mercados.

El noveno reto es el de las políticas económicas en nuestros países. Tienen que ser políticas que hagan que los mercados nos manden las señales correctas para el adecuado uso del recurso natural. Eso implica que tenemos la responsabilidad los gobernantes aquí presentes, de revisar nuestras políticas fiscales, para que poco a poco los impuestos que hoy en día gravan el trabajo, el ingreso y el ahorro, pasen a gravar el

consumismo y el uso del recurso natural sin por supuesto disminuir el monto total de lo recaudado. Implica eliminar gradualmente los subsidios costosos que incentivan el sobreuso de los recursos naturales, y lo vemos a diario con las tarifas de agua, de electricidad, de combustibles, de transporte que no reflejan el costo por el uso del medio ambiente del servicio que se está comprando. Implica crear incentivos y castigos adecuados con respecto al trato del medio ambiente por el sector privado; un típico ejemplo son los beneficios de café en toda nuestra centroamérica, la brosa va a los ríos y es el primer contaminante de esas cuencas hidrográficas. Eso

debería tener un castigo fiscal, mientras que el tratar las cosas adecuadamente debería tener un premio fiscal.

Necesitamos políticas económicas que lleguen inclusive a la certificación del uso energético en los electrodomésticos que importamos y que producimos, para que nuestros consumidores puedan hacer decisiones más inteligentes y no decidan únicamente según el precio, sino también según el consumo energético durante la vida útil de ese electrodoméstico.

El décimo reto es el del uso del poder de compra del Estado. Nuestros gobiernos deben usar su poder de

compra como una arma efectiva que ayude al medio ambiente y al recurso natural. Eso significa, utilizar ese poder de compra para mandar las señales correctas al resto de la sociedad, por ejemplo comprar papel reciclado, solamente papel reciclado; aunque talvez es un poco más caro, estoy seguro de que es más barato porque el otro papel no incorpora todos los costos ambientales a la hora de su producción. Significa también utilizar la iluminación eficiente que baje el consumo energético. Que compremos vehículos con motores más eficientes y de menor cilindraje y por tanto, con menor consumo de combustible. Que utilicemos el consumo y la inversión del gobierno

como un instrumento para ayudar a avanzar por el desarrollo sostenible.

El décimo primer reto está en el conjunto de nuestra producción nacional. Queremos que tenga mayor valor agregado, que sea integrada y sobre todo que sea eficiente. Eso significa una transformación productiva de nuestros sectores, la búsqueda de la eficiencia en el uso de todos los recursos. Significa también que empecemos a tomar en cuenta las externalidades en los costos de producción que frecuentemente dejamos por fuera y que por lo tanto mandan malas señales a los mercados y su operación.

Implica reciclar, reciclar ambiciosamente para bajar los costos, implica también explorar nuevas fronteras de inversión, por ejemplo: el ecoturismo como actividad económica importante, con una ventaja comparativa sobre muchos otros países que con nosotros, en ese campo, no pueden competir a pesar de sus lindas costas, playas y mucho sol.

Pero también el ecoturismo como actividad educativa, implica que nos acostumbremos en el sector productivo a los estudios de impacto ambiental. Andamos queriendo formar parte de los tratados de libre comercio y no nos damos cuenta de que lo

primero que nos van a pedir son los estudios de impacto ambiental. Acostumbrémonos a eso de una vez, interioricémoslos, hagámoslos parte de la producción y con eso habremos pasado todavía otro escaño a la hora de integrarnos con las economías del mundo.

El último reto, es probablemente el más importante, es el que puede hacer la gran diferencia, es la incorporación real y efectiva de la sociedad civil en la toma de decisiones. Eso implica avanzar de democracias representativas como las que gracias a Dios y a mucho esfuerzo hemos ido consolidando en la

mayoría de nuestros países, hacia democracias participativas en donde, por decirlo de alguna manera, cada ciudadano se comprometa a favor de este tipo de desarrollo. Significa tomar conciencia como ciudadanos, significa dar poder a los sectores marginados, oírlos, escucharlos, incorporarlos en la toma de decisiones que afectan a la comunidad. Significa, porque en esto de incorporar la sociedad civil no hay nada escrito, y todo está por explorarse, que creamos nuevos mecanismos de consulta, de concertación, de participación entre la sociedad civil y las esferas del Gobierno.

En fin, esos retos que tenemos por delante en nuestros países son apenas una pequeña docena entre muchos otros. Yo estoy seguro de que poco a poco, los pueblos de América los iremos sacando adelante.

En la medida en que avancemos por este camino, iremos constituyendo sociedades más justas y prósperas, y más capaces de armonizar las vidas de sus ciudadanos y ciudadanas con la naturaleza que las sustenta. Por este camino de sostenibilidad ambiental, irá surgiendo un hombre americano menos limitado por las formas irracionales y autodestructivas de vincularse con el ambiente natural. Y al modificar nuestras formas

de relación social con este propósito, estaremos más cerca de convivir con mayor armonía e igualdad entre nosotros. Es por todo ello, amigos y amigas, que a nuestros pueblos les conviene que sus intelectuales y técnicos, cuando reflexionen y actúen para trazar nuevos caminos colectivos, tengan siempre claro que el equilibrio ambiental es un derecho humano fundamental. Muchas gracias.